

BUENOS AIRES, ESCENARIO DE LAS TENSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL: HACIA UNA NUEVA URBANIDAD

Ana Wortman (1) (2)
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
aewortman@speedy.com.ar

Resumen

El propósito de este ensayo consiste en presentar un conjunto de reflexiones derivadas de una investigación empírica sobre las formas de consumos culturales que se presentan actualmente en la ciudad de Buenos Aires, desde una mirada centrada en las transformaciones sociales producidas en el marco del capitalismo posfordista

Palabras clave: estatización, signos, imaginarios, iniciativas culturales, cultura de mezcla, desigualdad, capitales culturales.

Introducción

¿Qué significa la industria cultural hoy? ¿Cuánto nos ayuda a pensar la sociedad actual el aporte que Adorno y Horkheimer hicieron con la elaboración de este concepto? ¿Qué implicancias tiene a nivel urbano, la relevancia de la industria cultural en la economía, en las formas actuales de la cultura y el arte, en el mercado de trabajo y en las formas de trabajar, en los usos del tiempo libre? A partir de estos interrogantes un texto emblemático como es el escrito por Adorno y Horkheimer en 1947, me parece más que apropiado para comprender su significación y proyección actual, más allá de las limitaciones que algunos críticos de la cultura hayan encontrado en el mismo dado el contexto en el cual fue escrito.

Vamos a partir de estos interrogantes para desarrollar la cuestión de los consumos culturales en Buenos Aires. De esta manera pretendemos dar cuenta de la complejidad del problema y de darle una relevancia mayor de la que a veces presenta cuando se lo asocia a las encuestas de frecuencia de asistencia a espectáculos o lectura de libros. Nos preguntamos ¿qué significa eso? Esto es qué implica que la gente lea menos libros que hace una década, qué procesos sociales y culturales atraviesan este acto social, leer o no leer libros, ver cine en una sala o ver cine en el living de la casa.

Por su parte, rescatando su complejidad y alcance, pero adaptándolo a la lógica económica del capitalismo actual, sociólogos ingleses como Lash y Urry, complejizan los análisis de los teóricos de Frankfurt a partir de la definición del capitalismo actual, fundado en una economía de signos y espacios, eje de una nueva manera de pensar la sociedad capitalista contemporánea. Inspirados en este análisis sociológico, tomamos entonces dos cuestiones para este artículo. Por un lado, la idea de que la industria cultural aparece como el modelo de la industria, ya que en la era de los signos, toda industria es cultural, en el sentido que la producción de signos antecede a la producción del objeto. Y por otro, en el modo desorganizado, opuesto al capitalismo organizado, industrial, jerárquico de grandes

organizaciones que lo caracterizó, el funcionamiento de la industria cultural, apoyado en la tercerización, se hace extensivo al resto de la industria. Por su parte, la noción de lugar, de espacios donde se sitúan los seres humanos debería alterarse en esta sobreabundancia de signos. Esta idea a su vez tiene consecuencias en el modo de habitar el espacio, de transitarlo y en el tema que nos ocupa en los escenarios de la cultura, en un contexto atravesado por una profunda desigualdad social.

Siguiendo a Gramsci, en el caso argentino, en términos de una reflexión más abarcativa en torno a la organización de la cultura, las características que asumen las instancias institucionales que organizan la producción, circulación, distribución de la cultura inciden en las formas de consumo y en la constitución de los públicos. En esa línea, como sugiere Stuart Hall, las formas de consumo están promovidas por la producción cultural y desde esta perspectiva consideramos que el consumo cultural no es un acto libre en su totalidad, está producido en determinadas condiciones estructurales, históricas, sociales económicas y políticas, esto es, constituye una relación social. También puede ser pensado como una acción social, producida por actores

Cuando hacemos referencia a los procesos de globalización, nos proponemos no sólo aludir a ciertas características comunes que asumen las sociedades del capitalismo posfordista, como por ejemplo, la circulación vertiginosa del capital, sino a las transformaciones del mercado laboral, tercerización, flexibilidad, la presencia dominante de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en la motorización del capital, nuevas formas de uso del tiempo libre derivadas de la nueva dinámica productiva. Procesos estructurales, a la vez que fundamentalmente, y eso incide en la dinámica de nuestro problema, procesos subjetivos.

Como señalan autores que han estudiado esta cuestión (Lash y Urry, Castells, Beck, Giddens entre otros), los sujetos del capitalismo posfordista tienen una relación con el tiempo y el espacio distinta que los sujetos de la modernidad temprana y de la modernidad industrial. Ahora los tiempos son cortos y el espacio no genera un arraigo particular. Sin embargo, la impronta que marca esta nueva vivencia del tiempo y el espacio sostenida por las nuevas tecnologías empuja a los individuos a refugiarse y reasegurarse en la comunidad. Tiempo y espacios virtuales, veloces, inasibles que provocan vínculos efímeros, fluidos, los cuales no soportan la diferenciación, el cosmopolitismo de la vida social y de la ciudad moderna tratando de establecer lazos que lo afirmen, que le otorguen reconocimiento con otro asumido como igual. Los sujetos asumen vivir en un mundo, no ya en un espacio delimitado y actúan en el marco de esa representación. Esta manera de posicionarse del sujeto en relación con el espacio tiene múltiples consecuencias. Tanto la producción cultural, en todas sus manifestaciones industriales como no industriales, así como en el campo del consumo cultural están atravesadas por este nuevo modo de estar en sociedad.

Asimismo estos procesos de desanclaje y de nuevas maneras de vivir el tiempo y el espacio se producen en el marco del crecimiento de la desigualdad social.

Polarizaciones... inequidades

Es visible, que luego de cierto repliegue de lo cultural artístico en el espacio público al menos en la primera mitad de los noventa, en un contexto de privatización de la vida social, de disfrute y exaltación del consumo en el ámbito privado, la ciudad de Buenos Aires comenzó a ser el escenario de un importante y renovado desarrollo cultural. Si bien en los noventa a nivel nacional lo cultural se circunscribía a la política comunicacional, en el plano social comenzaron a emerger un sinnúmero de grupos artísticos alternativos en diversas disciplinas la danza, el teatro, la plástica que de algún modo expresaban las transformaciones del campo institucional educativo artístico y los buenos efectos de la transición democrática.

Asimismo, nos importa señalar el contexto social de estos procesos, Buenos Aires es un escenario como otros tantos de grandes como pequeñas ciudades argentinas, donde se puede verificar un proceso de polarización social. Como es sabido la sociedad argentina ha modificado su organización social, como consecuencia de los cambios en el patrón de distribución del ingreso en un contexto de suma violencia. La tendencia regresiva de la distribución del ingreso se observa llamativamente en Buenos Aires, y esto tiene consecuencias en las formas de producción cultural, como de acceso a la cultura. Se pueden observar barrios renovados, con una importante oferta de servicios orientados al bienestar y de servicios culturales donde es visible la experimentación artística así como la oferta de bienes de consumo que suponen un público de alto poder adquisitivo, como así también una extendida degradación urbana, donde se manifiesta déficit habitacional, importante cantidad de personas que viven en condiciones de pobreza y marginalidad profundas en barrios también degradados. Estas zonas de pobreza y marginalidad son más visibles en la zona Sur de la ciudad de Buenos Aires, aunque también pueden observarse en forma más invisible en otras zonas de la ciudad. La proliferación –a nuestro criterio, excesiva– de ferias artesanales en casi prácticamente todas las plazas de la ciudad da muestra de este proceso. Se observa una cierta descuidadización urbana. Como si en las políticas estatales urbanas no todos los ciudadanos tuvieran acceso a dignas condiciones de vida.

A su vez, en el marco de la polarización social puede analizarse la presencia de numerosos habitantes de países limítrofes, los cuales dado su bajo nivel de calificación educativa como su condición social de origen, sumado a los prejuicios racistas aún arraigados en la ciudad, se incorporan a espacios productivos degradados y atravesados por la ilegalidad y la explotación. En Buenos Aires conviven estas polaridades y estas contradicciones: bares temáticos y ferias artesanales de pobres, ferias de diseño y ferias americanas, ferias hippie y ferias de objetos de descarte, teatros alternativos, no realistas y teatros costumbristas, fiestas electrónicas y fiestas de inmigrantes de países limítrofes, fiestas africanas y fiestas de cumbia, festivales de cine independiente y grandes salas de exhibición de cine comercial, de calidad dudosa ofrecido en complejos multicine como consumo, a precio dólar.

Si bien no es nuestro propósito deducir que la polarización social genera polarización cultural, en un sentido unidireccional y determinista es evidente que la existencia de mundos sociales, crecientemente paralelos, generan espacios que no se comunican, como los que señala Cecilia Arizaga (2005), como consecuencia de la dinámica económica globalizadora que arrasa con

las urbanidades integradas de la modernidad, generando islas tanto cerradas, visiblemente cerrada, como los barrios cerrados, como opacadamente cerradas, como es el caso de Palermo Viejo. Espacios urbanos rodeados por aquello que se quiere invisibilizar: la pobreza, la marginalidad, la prostitución, quienes subsisten de ofrecer sus servicios precarizados a quienes están del otro lado del muro real o ficticio de la calle.

El cibercafé como acceso al consumo

Tomando como eje la cuestión de la globalización y su presencia al Sur del mundo, Buenos Aires celebra profundamente este proceso con la gran proliferación de cibercafés. Los hay de muchas clases, siguiendo la idea de la polaridad y los climas sociales y culturales imperantes en cada zona o isla urbana. Así podemos encontrar acceso a Internet en bares temáticos, sofisticados y de consumo para sectores de alto poder adquisitivo, en librerías, locutorios y otros que se asemejan al espacio anterior de los video-juegos. Los cibercafés se han convertido en un espacio de reunión social, y muchas veces son un medio para la posterior reunión social, para generar vínculos afectivos, sexuales, amistades, profesionales, laborales, económicos, etcétera. También como fin en sí mismo, espacio de búsqueda de información. En todo caso su presencia reiterada en todos los barrios de la ciudad da cuenta de una marca de época, como la reproducción técnica en el sentido que lo señalaba Benjamin reubica las relaciones sociales, redefine la relación con la cultura el arte y las personas en general. Si antes, en relación con el teatro, los actores se reunían corporalmente en un escenario frente al público también de cuerpo presente, con el cine, luego los actores se reúnen frente a la cámara, en la modernidad tardía, actualmente los sujetos se reúnen frente a la computadora y desde allí se vinculan con el mundo.

Explosión cultural

Suele ser muy frecuente escuchar el interés que despierta en los turistas extranjeros la ciudad de Buenos Aires, en particular por su variada oferta cultural. ¿En qué consiste esta explosión cultural? Intentaremos esbozar algunos aspectos de este fenómeno. Por un lado, la demanda de cultura aparece como la búsqueda de legitimación simbólica de los nuevos estratos sociales, de la nueva estructura social y de los nuevos grupos en ejecución, siguiendo a Bourdieu. Si en los noventa, la cultura no constituía un recurso de reconocimiento social, la presencia fuerte del discurso neoliberal habría desculturizado a la sociedad, la expansión de lo cultural producido por la industria cultural y los medios de comunicación, así como cierta demanda de la economía ha posicionado a los consumos culturales como un bien requerido.

Asimismo se ha percibido desde distintos sectores sociales la posibilidad de utilizar la cultura como recurso económico, a partir de la evaluación de que la sociedad demanda cultura, también como hemos señalado en otros ámbitos por una identificación singular de la historia de la Argentina y en particular de Buenos Aires como un espacio productor y difusor de cultura por excelencia. Entonces a los espacios habituales de producción y difusión cultural situados en el centro de la ciudad de Buenos Aires, en la última década, acompañando la transformación de

las clases medias, a la emergencia de nuevos imaginarios urbanos como a nuevas concepciones de políticas culturales a nivel internacional, se han sumado otros ámbitos situados no sólo en el centro, sino en otras zonas de la ciudad. Se puede detectar una irradiación de esta dinámica cultural a otros barrios. Cine, teatro, música, plástica, danza, presentaciones de libro desbordan los ámbitos consagrados.

Cultura y crisis

Siguiendo la impronta de los centros culturales barriales y la dinámica social que generaban en la transición a la democracia, han surgido en algunos barrios de la ciudad centros culturales, los cuales adoptan distintos perfiles. Nos encontramos con espacios de difusión cultural, talleres de formación, como de acción social, que adoptan la forma de microemprendimientos individuales. Según hemos podido apreciar, estos espacios sociales que asumen la forma de ámbitos de difusión cultural dan cuenta de distintas acepciones de lo artístico, reflejan la explosión o desborde cultural del capitalismo actual, fenómeno que Yudice da en llamar la cultura como recurso material así como también la proliferación de productores culturales. Obviamente, en la diversidad y precariedad social existente, estos espacios culturales reproducen las tipologías de aquellos que son más comerciales en términos de apropiación de campos artísticos. Muchos de ellos constituyen espacios político culturales, con tono ideológico en el cual lo cultural aparece como toma de posición frente a la cultura: son frecuentes en este tipo de centros culturales, la exhibición de ciclos de cine, espacios de formación en cine documental, cursos formativos, debates. Muchas veces estos espacios son promovidos por ex militantes de izquierda sin pertenencia partidaria en la actualidad. Otros son menos pretenciosos y si bien surgieron en el contexto de la crisis social y de imaginarios de 2001, como ámbito político cultural, se han ido debilitando paulatinamente y sostienen algunos grupos de discusión y reflexión conformado por personas provenientes del ámbito universitario no académico. Estos se han convertido en un espacio barrial en el cual se albergan distintos profesores de talleres y no se visualiza un proyecto de política cultural de la sociedad civil evidente. Otros, manifiestan cierto interés por formas artísticas alternativas, espacios de experimentación, pero que dada su juventud no tienen lugar en ámbitos más institucionalizados. También articulan sus búsquedas artísticas en el marco de una nueva sensibilidad y estilos de vida, paralelo al ofrecido por las estrategias de la sociedad de consumo. También con el propósito de comprender la proliferación de estos espacios, detectamos aquellos que vinculan lo social y lo cultural más nítidamente, son espacios de formación, con la existencia de talleres, tienen espacios de puesta en escena de bandas, teatro, etcétera. Las fiestas que se organizan se promueven muchas veces para hacer donaciones a sectores sociales de menores recursos. El cuarto tipo de centro cultural barrial manifiesta un tono más social. Es importante señalar que muchos de estos espacios son coordinados por profesionales que fueron golpeados por la crisis y que asumen esta forma autogestiva promovida inicialmente por el neoliberalismo y cierto clima de época, pero que después han asumido un lugar muy creativo y otras funcionalidades.

Lo cultural adopta, en este cuarto tipo de centro cultural, un sentido terapéutico. Es el caso de un grupo de psicólogos que ven las consecuencias en el plano de la salud mental de la situación de precariedad y amenaza subjetiva que supone la crisis, la falta de trabajo, la amenaza permanente de la caída y promueven actividades artísticas para niños y adolescentes.

Las búsquedas alternativo-experimentales

Suele ser habitual, cuando se habla de consumos culturales y arte sostener una división clásica entre cultura culta y cultura popular que en el devenir artístico actual no contiene la diversidad y pluralidad de búsquedas y prácticas actuales. Hablar de cultura culta y cultura popular supone una organización social más estratificada, más al estilo europeo clásico moderno, no contemporáneo y no permite reconocer las múltiples fusiones derivadas o producidas en sociedades aluvionales o de intensa movilidad social que han generado una cultura de la mezcla como la que caracteriza a Buenos Aires.

Sarlo ha señalado este fenómeno en un libro donde analiza la relación de Buenos Aires con la modernidad, en términos de su original recepción de los climas artísticos europeos, en los años veinte, y más allá de que estos procesos de movilidad social ya no son ascendentes, según hemos señalado más arriba, esta singular característica se mantiene y le da a la producción cultural de Buenos Aires un tono particular, creativo y atractivo al mismo tiempo. En Buenos Aires existe una multiplicidad de desarrollos artísticos que desbordan estas divisiones y/o clasificaciones clásicas, a tener en cuenta para abordar las formas del consumo cultural: música electrónica, artes circenses, acrobacia, malabares, música de fusión, nuevas formas de rock, *performance*, videoarte, instalaciones, intervenciones urbanas. Además de las combinaciones peculiares que por su historia se han producido en Buenos Aires, debemos señalar los procesos que al interior del campo artístico se denominan posmodernos. Estas nuevas formas de desarrollo artístico, sumamente creativas se dan en ámbitos donde se mezclan o combinan las artes. Se trata de recitales de música, acompañados con lectura de poesías y muestras de plástica, con *performances* de danza y acrobacia, entre otras combinaciones. Es también en estas manifestaciones culturales donde se pone en escena una transformación del sentido de lugar y nuevas sensibilidades. Se hace teatro, en lugares que no son teatros, son bares con teatro, donde también representan grupos de música. Hay una transformación de los espacios culturales de puesta en escena del hecho artístico. Las exposiciones de pintura se hacen en bares, donde también se canta y se actúa. Se proyecta cine, en espacios que no son necesariamente cines.

También estas nuevas formas de presentación de lo artístico se articulan con la conformación de un espacio público de nuevo tipo. Las formas de difusión de estas actividades son sitios de Internet. Así Internet aparece como espacio articulador de una sociabilidad alternativa orientada a un público juvenil dado que son estos quienes más consumen este medio y han crecido con él. Se constituye así un espacio público de límites indefinidos. Sin caer en cierto optimismo anarquista, la forma Internet habilita a la puesta en escena de otras modalidades de

comunicación que caracterizan estas manifestaciones artísticas no consagradas. Hay una postura político cultural de no formar parte de la construcción mediática de los grandes medios de comunicación. Así colectivos de artistas plásticos no consagrados aún en el campo se comunican a través de sitios de Internet, como también quienes hacen intervenciones urbanas como *stencils*.

Sin embargo, dada la proliferación o la constatación de que existe un público para estas manifestaciones artísticas de corte alternativo experimental, páginas de Internet de consumo masivo como la de Ciudad Internet, del grupo Clarín, entre otras, le otorga un espacio creciente a estos nuevos espacios de difusión de este arte experimental, ya percibido como mercado, para fracciones de clases medias estetizadas vinculadas a nuevos saberes

Intermediarios culturales, productores culturales. Hay una creciente reflexividad estética en Buenos Aires

En este punto hay que señalar que en este nuevo dinamismo influyen la emergencia de nuevas instituciones, nuevas formaciones y nuevos movimientos, parafraseando a Raymond Williams, los cuales inciden en la producción de sujetos interesados en la actividad cultural como praxis. En efecto, se han desplegado en Buenos Aires, nuevos ámbitos de formación en disciplinas artísticas, tanto públicos como privados. A pesar de no contar con datos estadísticos que fundamentan nuestras afirmaciones se puede observar el crecimiento de escuelas de cine, escuelas de teatro, la creación del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte), las carreras artísticas pasaron del nivel terciario a nivel universitario. Asociados a la proliferación de ámbitos que albergan nuevos saberes, nuevas credenciales y legitimaciones, no debemos soslayar el impacto de la tecnología, la proliferación de actividades laborales vinculadas con la producción de signos y la massmediatización de la vida cultural (suplementos, revistas, programas de cable) esto es la producción de información.

Diversos estudiosos de la sociedad y la cultura contemporánea han señalado la inflación del ámbito de la cultura y cómo la cultura atraviesa la sociedad. La referencia que hicimos anteriormente da cuenta de este proceso señalado en las grandes ciudades.

Las artes no industriales, como el teatro, la plástica, la música también están atravesadas por estos procesos

Las marcas de los noventa

Claudia Piñeyro (3) en su ficcionalización de la vida en los *countries*, con el objeto de dar cuenta de procesos sociales emergentes en los años noventa, y fundamentalmente, de la presencia de una clase social enriquecida en el marco de una política económica de la convertibilidad y de nuevas formas económicas de la globalización periférica, hace referencia un vínculo vacío entre estos sectores y la cultura. Allí hace mención a algo que había observado en el *country*, la compra de lomos de oro de libros de literatura, hecho que refleja el uso que estas clases hacen de la cultura.

En contraposición se despliega una educación para el consumo acrítico, el consumo ostentoso y la capacitación fundamentalmente para el mercado de trabajo. Asimismo, en ese contexto se produce una transformación de las formas de la cultura. El cine, por ejemplo, se asocia al consumo y forma parte de emprendimientos comerciales vinculados a la concentración económica, ya no de proyectos culturales o de empresarios de la cultura, como eran muchas de las salas existentes en Buenos Aires. Tanto en Buenos Aires, como en zonas próximas al crecimiento de urbanizaciones cerradas, proliferaron los multicines donde se exhiben películas de grandes producciones. Van quedando pocos espacios para el cine de autor y se transforma la forma de recepción del film, ahora se toma y se come durante la exhibición del filme...

Asimismo los altos costos de la oferta cultural de la gran industria, por ejemplo, con los recitales de rock internacional establecen una división de públicos. Si bien estos se ofrecen para el consumo masivo a partir de su difusión por la televisión, la radio e Internet –por ejemplo, el fenómeno de los Rolling Stones–, han generado una cierta subcultura juvenil, como el rock barrial, en sectores populares que paradójicamente no tienen dinero para acceder a un recital. Cierta violencia social pone de manifiesto esta tensión.

Conclusiones

Buenos Aires siempre fue una ciudad dinámica, receptora de grandes contingentes de inmigrantes y también abierta a modas y estéticas occidentales. Actualmente este escenario cristalizado de ciudad europea se ve transformado, como ocurre también en el primer mundo, por la presencia de grandes contingentes de inmigrantes de países subdesarrollados, por la crisis del Estado nación, y de la creciente desigualdad que genera este capitalismo. La presencia de estos migrantes, además de poner en escena conflictividades sociales sumamente complejas, nuevas formas de explotación, la negación de todo derecho ciudadano, incide en una ampliación y pluralización de la oferta cultural otorgándole a esta ciudad un colorido bastante nuevo en relación con la imagen de ciudad europea que siempre tuvo o se intentó construir. Nos enfrentamos entonces a varias Buenos Aires.

El desafío que se plantea es cómo disminuir desde la acción cultural –tanto estatal como de las organizaciones internacionales– la brecha cultural existente en una sociedad que, si bien mantiene ámbitos públicos interesantes, está atravesada por la acentuación de las diferencias en el plano social y educacional. Y por cierta lógica que impone la economía actual en torno a la acumulación capitalista que generan los servicios y el turismo.

Otro tema relevante que se deriva de estas observaciones y que nos convoca a seguir reflexionando es cómo ha cambiado la dinámica de la formación del capital cultural de las personas. En la actualidad se presentan otras formas, saberes, prácticas, nuevas herramientas culturales, elementos que deberían ser tenidos en cuenta en la formulación de políticas culturales.

Notas

Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 11, en septiembre de 2006.

- 1) Estas reflexiones se inscriben en la investigación en curso Transformaciones del campo cultural, iniciativas culturales de la sociedad civil en la formación de nuevos públicos, 2004-2007.
- 2) Este artículo desarrolla algunas ideas presentadas en el SEMINARIO LAS INDUSTRIAS CULTURALES. Procesos de desarrollo, consumo cultural y cuentas satélites de cultura. Convocado por la AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (AECI) y su Programa Acerca con el apoyo de la OEI y la Subsecretaría de Gestión e Industrias culturales de la Ciudad de Buenos Aires, Centro Cultural de España (CCEBA) Buenos Aires, abril 25, 26 y 27 de 2006.
- 3) Claudia Piñeyro, *La viuda de los jueves*. Clarín, Buenos Aires, 2005.

Bibliografía

- LANDI, Oscar y otros (1988) "Públicos y consumos culturales en Buenos Aires". *Documentos CEDES*, Buenos Aires.
- LANDI, Oscar (1992) *Devórame otra vez. Que hizo la televisión con la gente, que hace la gente con la televisión*. Buenos Aires, Planeta Espejo.
- LANDI, Oscar: «La crisis y los consumos culturales» en *Clarín*, "Suplemento Zona", Buenos Aires, 24/6/2001.
- MARAFIOTI, R. y CORMICK, H (1995) "Consumos culturales en jóvenes ingresantes de las universidades de Buenos Aires y de Lomas de Zamora" en *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Quilmes, mayo.
- MARGULIS, Mario (1994) (comp.) *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- MARGULIS, Mario (1996) (comp.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.
- MAZZIOTTI, Nora y TERRERO, Patricia (1983): "Migraciones internas y recomposición de la cultura popular urbana" (1935-1950), Buenos Aires, BECA CLACSO CONO SUR, policopiado.
- QUEVEDO, L. A., VACCHIERI, A., PETRACCI, M. *Públicos y Consumos Culturales en la Argentina*. Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación - FLACSO. Informe diciembre 2000.
- QUEVEDO, L. A. y BACMAN, R. (2004) *Sistema Nacional de Medición de Consumos Culturales*. Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación) Informe diciembre.
- SARLO, Beatriz (1983) *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Catálogos.
- SARLO, Beatriz (1985) *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- WORTMAN, Ana (1996) "TV e imaginarios sociales: los programas juveniles" En Margulis, Mario (VVAA) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- WORTMAN, Ana (1996) "Repensando las políticas culturales de la Transición" en *Revista Sociedad*, núm. 9, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 63-85.
- WORTMAN, Ana (1996) Los consumos culturales en Buenos Aires, entre lo público y lo privado (en Internet, www.argiropolis.com.ar/papers).
- WORTMAN, Ana (1997) (comp.) *Políticas y espacios culturales en la Argentina. Continuidades y rupturas en una década de democracia*. Buenos Aires, Eudeba.

WORTMAN, Ana (1997) "Nuevos significados de la palabra cultura en la sociedad argentina del ajuste". En *Revista de Estudios Sociales* núm. 13. Universidad del Litoral, Año VII, Segundo Semestre, 1997, Santa Fe.

WORTMAN, Ana (2001). "El desafío de las políticas culturales en la Argentina" en volumen colectivo editado por Daniel Mato *Cultura y globalización en América Latina*. CLACSO, UNESCO, Caracas, ISBN 950 9231 64 9.

WORTMAN, Ana (2001) "Identidades sociales juveniles y consumos culturales". *Documento de Trabajo del Instituto Gino Germani*, núm. 24. Buenos Aires.

WORTMAN, Ana (2002) "Identidades sociales y consumos culturales en la Argentina, el caso del cine", *Revista Intersecciones* de la Universidad Nacional de Olavarría, UNPCBA del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

WORTMAN, Ana, (2001) "Globalización cultural, consumos y exclusión social". En *Nueva Sociedad*, Wortman, Ana (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, La Crujía.

WORTMAN, Ana (2004) *VVAA Imágenes publicitarias/nuevos burgueses*. Buenos Aires, Editorial Prometeo.

ANA WORTMAN

Socióloga UBA, Investigadora área de Estudios Culturales. Profesora Teoría Sociológica Contemporánea, Individuo y sociedad de consumo, carrera de Sociología, FSOC/UBA. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales e internacionales sobre Consumos Culturales, recepción, imaginarios y desigualdad social. Sus libros son *Jóvenes desde la periferia*, *Pensar las clases medias*, *Imágenes publicitarias/nuevos burgueses*. Se encuentra en prensa *La construcción imaginaria de la desigualdad social, el papel de los intermediarios culturales mediáticos*, resultado de la beca senior CLACSO 2001-2002. Es coordinadora del GT *Transformaciones del campo cultural y clases medias en Argentina*, en el IIGG y miembro del GT *CLACSO Consumos culturales, mercados, prácticas y discursos*.